

EL DILUVIO

10 CENT



La fiesta de San Anton

MIS REGALOS DE REYES

Bien sabe Dios que no están los tiempos para andarse con regalos; pero yo, que como buen español estoy apegado á lo antiguo, soy capaz de llegar al sacrificio por respetar todos los corteses usos y las cumplimenteras costumbres que de nuestros antepasados tenemos bien aprendidos. Fiel á estas urbanas prácticas, paso los doce meses del año pendiente del calendario, y hago cuando corresponde mis visitas de cumplido, felicitó oportunamente á mis amigos, compro juguetes por Reyes, aguanto brutaless bromas en Carnaval, me enciistro en Semana Santa, envío monas por Pascua, me dejo *sablear* por Nochebuena y hago regalos en Año Nuevo.

En el año que acabamos de apurar, y que nos deja apurados, he cumplido á maravilla con todas estas costumbres, y á cumplir bien me preparo en el año que comienza. Y para que nadie diga que miento ahí va la lista de los regalos que envié por Reyes á mis mejores amigos:

Al gobernador civil, un coco. Lo he elegido pequeño y con poquísima agua para que no se ahogue el señor duque.

Al marqués de Mariana, otra vara, á ver si la toma.

Al señor Gell y Bacigalupi, un capo.

A don Juan Ferrer-Vidal, un gallito de Morón.

A don Alejandro M.ª Pons, un lindísimo ejemplar de *Las Hijas de Marta*. Ejemplar en piel admirablemente trabajada.

A don Juan Puig y Saladrigas, otra plancha que agregar á su numerosa colección.

Al señor Nel-lo, una caja de cigarros de contrabando. El señor Nel-lo, que sabe, seguramente, lo que cuesta meter un pequeño alijo, agradecerá el obsequio.

Al señor Moles no me he atrevido á enviarle nada, porque se me ha asegurado que ha salido del Ayuntamiento bien provisto para tiempo.

Al señor Giner de los Ríos, un vigorizador eléctrico.

A don Alberto Rusiñol, criadillas de la tierra.

Al señor Puig y Cadafalch, una navaja barbera por si tiene que afeitarse de nuevo para huir.

Al señor Leroux, un retrato de Marat.

Al señor Junoy, un par de brevas para que siga chupando.

A *El Liberal*, un suscriptor, para que no empiece el año sin ninguno.

A *La Tribuna*, una reproducción de las Tres Gracias, para que las vaya repartiendo en sus números ilustrados. Yo sé que necesita más de tres; pero por algo se empieza.

A nuestro Exmo. Ayuntamiento, un modelo de corte de cuentas.

A los concejales salientes, otro corte (y no de cuentas) muy expresivo. Aun me duele el antebrazo.

J. ARAGÓN.

Al año 1906

Ya sé, bobalicón, que al presentarte en este mundo, al comenzar Enero, debiera con respeto saludarte quitándome el sombrero; mas no esperes que tenga esa fineza puesto que, si descubro mi cabeza, como el pelo tu padre me ha llevado, puedo coger un fuerte constipado, jy si vieras la calva lo que me hace gastar en flor de malva! No me descubro, pues; no me es posible quitarme, ni un instante, mi sombrero flexible, de forma original y extravagante. (Es una moda de sombrero mía, y á muchos les extraña; mas, jqué porral otros viven *de gorra*, y eso es más censurable todavía.)

Que te bendiga Dios, niño travieso, si al tomar del poder las dulces riendas nos demuestras que no eres un camueso y los errores de tu padre enmiendas; mas si, torpe ó ladino, prosigues de tu padre el mal camino é imitas sus instintos, bien perversos, en los primeros meses de tu infancia, dirigiéndote versos te prometo amargarte la lactancia, y de la vida en el fatal principio ¡es terrible venganza la del rípido!

No te pido llegar á presidente del Consejo, porque eso es inocente; pues al ver las mudanzas de un cargo que con gusto ejercería, jquién no tiene esperanzas de llegar á ocuparle cualquier díal!

Tampoco, chiquitín, pedirte quiero grandes tesoros, ni crecidas rentas, porque á tu padre le pedí dinero y ahora saldo con *déficit* mis cuentas; por eso no te pido, pues no es cosa de pedir á familia tan roñosa.

Aunque estás en mantillas y hoy no brillas, brillar conseguirás, si no te humillas y nos haces justicia á pelo seco. También esta nación está *en mantillas*! Conque, tal para cuall! Lo oyes, muñeco! No hagas que pierda en tí la confianza; extermina á los pillós y á los vagos y á los que sólo cuidan de su panza y... ve á que te vacúen, sin tardanza, porque está la viruela haciendo estragos. No quiero recordar, porque no quiero, las mañas de tu padre, el muy tunante; el mundo le maldice, y solo espero que ninguno le imite en adelante; y si, al fin, tú como él siembra rencillas, desventuras, trastornos y reveres... ¡empiezo á dispararte redondillas y no te doy de vida ni tres meses!

JOSE RODAO.





LOS VENCIDOS

Había sido un héroe; pero ciego ya no servía para soldado. Colgaron una medalla en su pecho, le dieron la licencia y con ella el permiso de pasear su miseria por todas partes. Sustituyó el fusil con una guitarra y empezó una nueva lucha más cruel, más terrible que las del campo de batalla; esa lucha en la que se pierde la vida poco a poco, defendiendo desesperadamente cada latido del corazón y cada aliento de los pulmones; una especie de retirada en que palmo a palmo se disputa el terreno y con la obstinada insistencia de la desesperación, se pelea por una hora de vida, por un día de sufrimiento.

Es absurdo y, sin embargo, absolutamente cierto: los que más luchan por vivir son aquellos para los que la vida es más pesada.

El ciego encontró una compañera, una desgraciada como él, y no hay mejor sociedad que la formada por el sufrimiento compartido; las risas no harán nunca lo que las lágrimas; no hay lazo que una como un suspiro, no hay amor permanente si no atraviesa los terribles obstáculos que el dolor amontona en nuestro camino.

Se amaron.

En la mujer había nacido el amor por la compa-

sion; en el ciego por el miedo á la soledad, á esa soledad espantosa y oscura del ciego: á la soledad de la sombra. En la una el amor era altruismo sublime, en el otro egoísmo refinado; pero amor en ambos.

Una noche él tocaba la guitarra y ella cantaba.

Las notas dolientes de la malagueña brotaban de la guitarra como gemidos, y los gemidos brotaban de la garganta de ella como notas impregnadas de amargura, pero dulces, suaves, expresando más bien el dolor del mártir que la rabia del suicida.

Y en el ciego brotó un amor nuevo.

Vió la muerte á través de su ceguera, como una virgen pálida y hermosa que le tendía los brazos, y sintió el deseo de reclinar en ellos su cabeza, de descansar en su seno y de olvidar las maldades sociales que tanto le habían atormentado.

La carretera, encharcada, tenía á la derecha un pinar espeso y sombrío, á la izquierda un barranco profundo.

El ciego marchaba detrás de su esposa.

Iba preocupado y pensativo.

En sus oídos resonaba aquella copla triste y quejumbrosa, que parecía un gemido de las brisas del otoño.

Para vivir de este modo es preferible morir, pero morir suspirando mis amores junto á tí.

Y los árboles, helados y secos, y la Naturaleza entera parecían invitar á la muerte, al reposo, fin y término de las luchas humanas, si acaso lo es.

Y en el alma del ciego resonaba el canto de su compañera y los sueños de muerte tomaban realidad: una realidad espantosa.

Y cerca, cada vez más cerca de aquella mujer, sintió el hastío de la vida, quizás el anhelo de vivir en otro espacio, y, sin darse cuenta de ello, la cogió en un abrazo supremo y ambos rodaron por el abismo que bordeaba la carretera.

¿Hizo mal? ¿Hizo bien?

¡Triste juicio el que se funda sobre la desventura humana!

Yo no me atrevería á decir si el ciego fué un suicida ó la sociedad cometió un asesinato.

Cuando registraron el cadáver no encontraron sobre él más que las medallas que habían servido de premio á la sangre vertida por la patria.

J. AMBROSIO PEREZ.



Niño Mieczysław Horszowski, célebre pianista polaco

LA DEUDA

—Esta noche nos vamos á picos pardos—me dijo Mauricio Goney cogiéndome del brazo—. Es el dia más hermoso de mi vida, el dia de la libertad anhelada.

Y como yo le mirase asombrado añadió:

—Querido mío, hace cinco años que vivo con un cadáver... Sí, hace cinco años cometí una acción que me repugnaba... pero que era al mismo tiempo una acción heroica... y abominable mientras arrastrase su "peso de dinero". Hoy, que he pagado, ha cesado de ser equivocada... y ya no es más que heroica.

Me llevó á casa de Voisin, eligió acertadamente los platos, y cuando estuvimos frente al primer vaso de chateau-yquem, me refirió la historia.

—Ya conoces á mi tío Filiberto, que tiene excelente corazón... pero que es débil, exaltado, como un patriota del tiempo antiguo. Filiberto había cumplido los cuarenta y seis y no tenía motivos para lamentarse de la existencia. Había heredado de su padre un comercio que, no obstante cierta decadencia, daba lo necesario para vivir... Filiberto, generoso con sus amigos y sus criados, era amabilísimo conmigo. Al quedar yo huérfano, me adoptó y me hizo educar por una excelente mujer que llenó de dulzuras mi infancia. Yo le adoraba por sus bondades y también porque aquel hombre tenía yo no sé qué atractivos que le hacían amable á todo el mundo. Cuando llegué á los veinte y dos años, Filiberto cometió una enorme majaidería con el fin de salvar á un amigo que se iba á perder irremisiblemente. Hubo un espantoso momento en que, agotados el numerario y el crédito, no se podía obtener de ningún modo seis mil pesetas. Filiberto pretendió vender su comercio por precio irrisorio; pero los aficionados eran raros y desconfiados en extremo por causa de los rumores que circulaban en la ciudad. En resolución, no parecía el dinero, y una mañana mi tío se halló á dos dedos de la deshonra, por haberse hundido en una pésima aventura. La cantidad se la debía á una vieja viuda de la ciudad que debía dar al dia siguiente un escándalo. Mi tío, que por temperamento era exagerado en todas sus cosas, se mesaba las barbas y hablaba de arrojarse al Sena. Yo, joven y exaltado, lo veía todo con los ojos de mi tío, y creía hallarme ya frente á su cadáver.

Tentó una gestión suprema y volvió á casa desesperado;

—Ella no quiere oír nada. Y comenzó á llorar como un viejo niño que era. Fue de mí, me precipité hacia la parte alta de la ciudad con el cerebro lleno de pensamientos confusos y las sienes ardiendo. Llegué ante

una casa en cuya fachada había una hornacina con una imagen de la Virgen, como hay muchas por aquellos sitios y al verme ante una puerta de gruesos clavos, una puerta de cárcel, sentí enfriarse un poco mi ardor. No obstante, sin vacilar tiré el cordón de una campanilla, que sonó como el ladrido de un perro. La criada que me abrió no tenía nada de simpática. Era una muchacha envejecida, de color de cera, una beatita con dos colmillos de jabalí, mirada eclesiástica y fría que nada bueno hacía esperar,

Me impidió el paso preguntando:

—¿El señor llama?

—Quería decir algunas palabras á la señora Vannot.

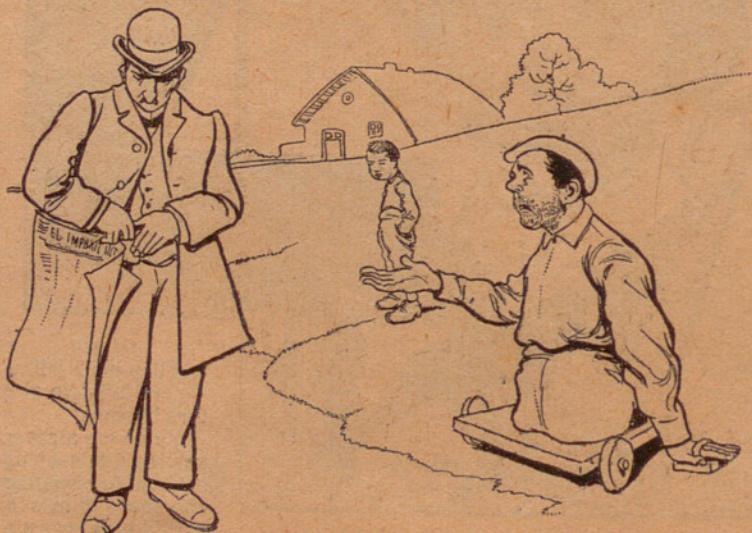
—Si el señor quiere decirme su nombre... iré á ver si está la señora.

Yo balbuceé mi nombre; se me dejó en el corredor.

Los desvalidos



¡Gracias á Dios que allí viene un señorito!



—San Roque le conserve á V. los remos! Soy un desgraciado que se quedó así de resultas de una bala de cañón.

Dos minutos despues volvió la criada y me abrió la puerta de un fesimo salón que apetabá terriblemente. Aun se me hizo esperar un largo rato, despues apareció una vieja, seca, ágil, negra, calva, de ojos ribeteados, labios amarillentos y de una vivacidad extraordinaria y desagradable. Me miró fijamente, con descaro, de los pies á la cabeza, y me dirigió una especie de sonrisa burlona.

—No tengo el honor de conoceros—dijo—; pero, sin duda, sois de la familia de Filiberto Gony.

—Su sobrino—contesté disgustado y casi rabioso.

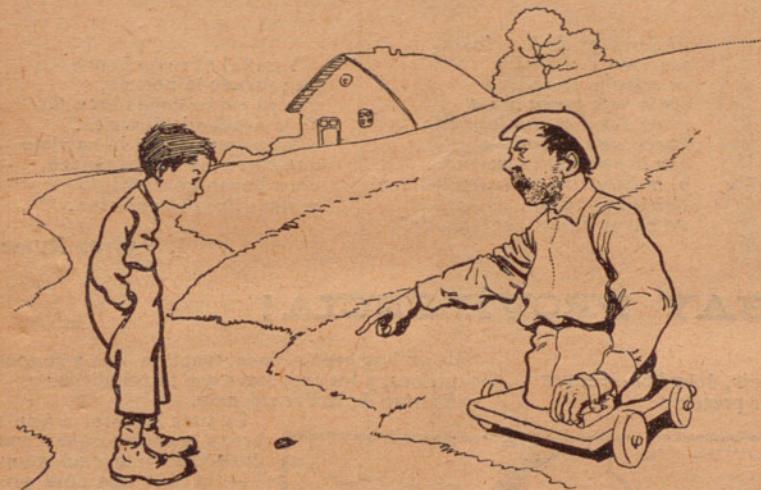
—¿Y á qué debo el honor de vuestra visita?

—Vengo á suplicaros—contesté esforzándome por tomar un tono suplicante—que tengais piedad de mi tío. De vos depende salvarle...

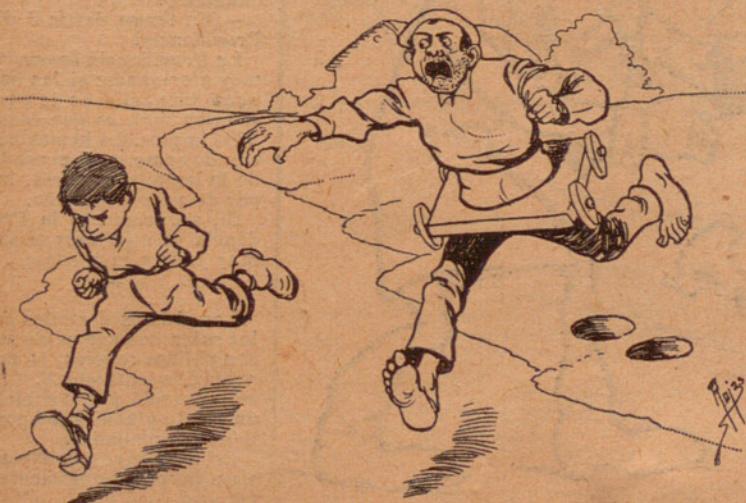
—Con mi dinero—replicó con asperéza.

—Lo poneis más en peligro mostrándolo despiadada que concediéndole un plazo—dije con vehemcia—. Solo necesitamos un poco de tiempo; la casa se levantará de nuevo, si mi tío no es inútilmente sacrificado...

Los desvalidos



—¡Haz el favor de darme esa perra, que yo no alcanzo...!
—¿Qué no alcanza? Pues ya tengo para comprarme un peón.



—¡Ladrón! ¡Pillo! ¡Sin verguenza!!!

—Eso es lo que vos suponeis; pero aun sois muy joven para entender de negocios.

Ya no reia; pero me miraba con una insistencia que me horrorizaba.

—Yo no afirmo nada de que no esté seguro—insistí.

—Y veamos: si yo accedo á vuestros ruegos, simpático joven, ¿cómo me demostraréis vuestra gratitud?

Yo quedé perplejo, adivinando en estas palabras una intención que me repugnaba. La vieja comprendió que era forzoso expresarse con claridad, y cogiéndome las manos, con la mirada innoblemente tierna y las mejillas encendidas, me hizo una proposición que no dejaba lugar á la duda.

Mi indignación fué tal que mi contestación se redujo á injuriar violentamente á la repugnante vieja que oyó mis injurias, contentándose con responder:

—Ya sabeis que esta noche expira el plazo. Os espero antes.

Cuando volví á casa encontré casi moribundo al tío Filiberto; al verlo de aquel modo volví á casa de la vieja...

Se mostró magnánima, me concedió todos los plazos posibles é imposibles, y como el tío no ha podido escapar de su mala suerte, ella ha sabido aprovecharse de tal manera que anteayer le debímos aún cinco mil francos... Pero ayer, querido amigo, pude encontrar quien me prestara esa suma sobre la herencia de un parente americano, y, rotos mis lazos con la vieja, ha desaparecido la vergüenza que tales relaciones me producían. ¡Estoy hasta orgulloso del sacrificio heroico que he realizado por salvar á mi tío Filiberto!

J.-H. ROSNY.

El arte de hacer dinero

(ACADEMIA MODERNISTA)

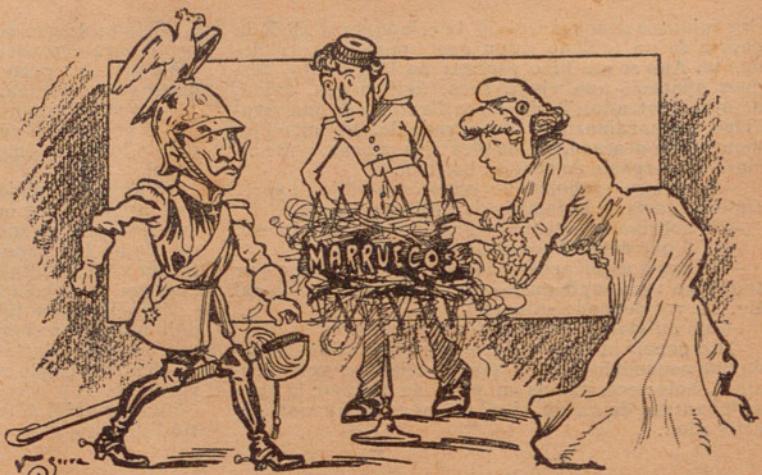
No sé cuándo, ni sé en dónde he leído la noticia; pero como es muy graciosa y por demás sugestiva, la copio para que juzguen si la cosa tiene miga:

“Un edil de los que ahora dejan la concejalía, alarmado por el éxito de *El arte de ser bonita*, ha fundado hace muy poco una academia política que será, sin duda alguna, la gran atracción del día.”

Dicen así los prospectos, copiados ad pedem litera: El arte de hacer dinero, academia modernista, propia para los que estén aburridos de la vida y quieran hacerse ricos por medio de la política.

Aquí se le abren los ojos al que sea corto de vista y se le alargan los dedos y las uñas se le afilan! Aquí se enseña á fingir honradez y altavería, aunque se tenga una historia del color de la fuchina. Se al godoran los oídos de manera especialísima

para evitar que á ellos ll
ciertas frases incisivas
que profiere el populacho,
que es el que suelta la guita.
¡Se rasgan los esternones
y se rompen las espinas
dorsales, porque éstas son
una molestia continua
para ejercer el oficio
de lacayo ó de guindilla,
que es con el que más se medra
en la Casa de la Vila!
¡Vengan aquí los que quieran
vestir de frac ó levita
y engañar á Cristo padre
con discursitos y encíclicas!
El arte de hacer dinero
posee grandes combinias
para tratar con Empresas,
para revertir trávias,
para hacer de los Consumos
una inagotable mina,
y, de acuerdo con un Banco,
sacarle al pueblo las tripas.
Además, se enseñan otras
mil cosas importantísimas
que callamos, por motivos
de delicadeza íntima,
pero que dan más provecho
que las que ya van escritas.
¡Al Arte de hacer dinero,
academia modernista,
todo el que quiera ser rico
por medio de la política!
¡Aquí no se engaña á nadie!
Y si alguien cree que es mentira
cuanto llevamos escrito,
ahí va una prueba precisa:



—¿Y no se admirán ustedes de la facilidad con que he enredado esto?

El director de las clases
pescó la concejalía
en ocasión en que no
tenía una perra chica
¡y en dos años ha logrado
hacer una fortunita
que le permite ir en coche...
y, más que en coche, en berlina!
Conque, señores, ¡al Arte
de hacer dinero, enseguida!

Y es tal el revuelo que
ha causado la noticia,
que ya están llenas las aulas
de la academia descrita.

Y asegura quien lo ha visto
que entre los que la visitan,
unos llevan gorro frigio
y otros llevan barretina.

J. PASTOR RUBIRA.

¡HAY PROVIDENCIA!

I.

Ya lo creo que la hay, es decir, debe haberla, porque se la nombra por cualquier pretexto.

Sale un hombre de casa, tropieza, cae y se rompe las narices, y los creyentes que lo ven dicen:

—Castigo de la Providencia.

Le toca la Lotería á un pobre, y los vecinos, carcomiédo de envidia, exclaman:

—Ha sido una cosa providencial.

Alcanza un cesante que tiene la mujer bonita y ha visitado muchas veces al ministro una credencial, y entra en casa saltando de júbilo y clamando:

—¡Ya tengo destino! ¡Hay Providencial!

La Providencia es una cosa muy afortunada: si las cosas salen bien, ella es la causa; si salen mal, es que castiga á los impíos. La hemos constituido como la dispensadora de la justicia suprema, incapaz de yerro ó engaño.

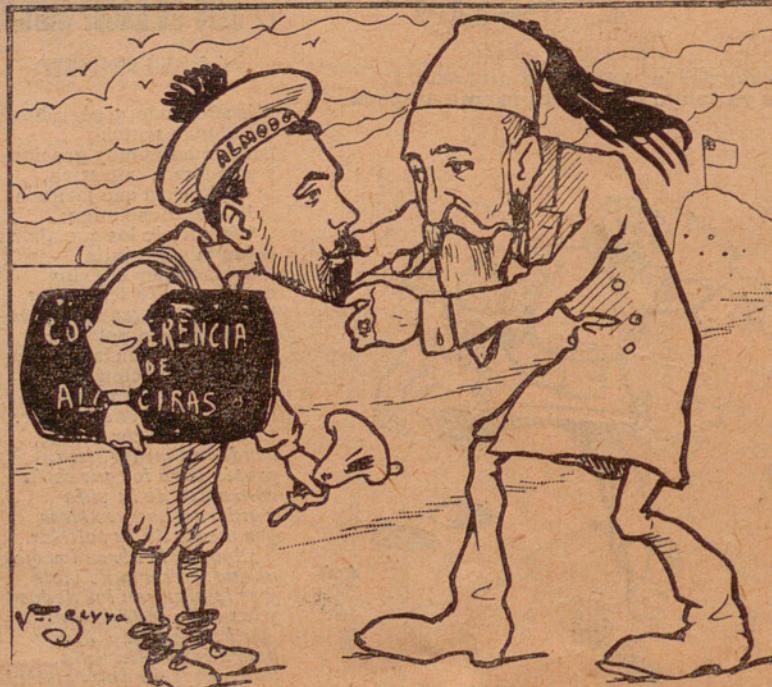
Sí, seguramente la Providencia es algo muy grande, muy justo y muy santo...

II.

Los últimos destellos de la luz solar coloraban las rubes con pálidos reflejos, la noche avanzaba lentamente, el cielo se oscureció por completo y un viento glacial silbó por calles y encrucijadas.

Primero cayó una lluvia finísima, después un aguacero impetuoso.

Un anciano y un niño se refugiaron en el quicio de una



—Vé á presidir, hijo mío. Que se vea que un español lo m'smo preside una conferencia que una corrida de toros.

puerta. Sus vestidos eran un montón de harapos, sus rostros estaban demacrados; el viejo vivía en perpetuas tinieblas, el niño en la aurora de la vida servía de guía y Lazarillo á la vejez que corría al sepulcro.

— ¡No puedo más, estoy rendido! Descansemos aquí—decía el niño acurrucándose aterido por el frío.

— ¡Esta lluvia nos impide buscar alimento!

— Tengo hambre!

— ¡Qué desgraciados somos!

— ¡Y qué hombres tan malos y tan...!

— Hijo, los hombres no pueden cargar con un mal que está extendido por toda la tierra; no tenemos derecho á vituperarlos...

— Entonces, ¿por qué hoy, cuando hemos ido á casa del cura á pedirle un mendrugo, volvió el rostro y siguió leyendo en aquel libro que llevaba en la mano, sin querer escucharnos?

— Es que rezaba, hijo; aquel libro era el santo breviario.

— ¿Y aquel señorón del paseo que nos mandó á trabajar?

— No se fijó en que yo era ciego y que tú eres todavía muy débil y pequeño para el trabajo.

— Y aquella señora que llevaba un perro en brazos y estaba cubierta de sedas y perfumes, ¿por qué me rechazó sin oírme?

— Porque estaba distraída hablando con un joven y no te comprendía.

— ¡Ah, cuando yo sea hombre!

— Si llegas á serlo, acuérdate de lo que has sufrido y remedia las necesidades que puedes.

— Y hoy, ¿qué comeremos? ¿Quién nos amparará?

— Hijo, ten esperanza; hay una Providencia que vela por los pobres. Esperemos...

Calló el ciego, suspiró el niño, la lluvia continuaba. Las puertas se fueron cerrando, las calles quedaron á oscuras, todo se tornó silencioso y envuelto en tinieblas...

III.

Al amanecer del siguiente día los madrugadores

De reyes



— ¿Quién te ha traído ese caballo tan majo?

— Melchor.

— El rey, ¿eh?

— No, señor; el guardia de enfrente.

contemplaban emocionados el triste cuadro que ofrecían los cadáveres del anciano y del niño fuertemente abrazados; aquellos infelices perecieron de hambre y de frío. Sin duda aquella noche se había dormido la Providencia.

FRAY GERUNDIO.

Escena de vecindad

(Entre comadres)

— Corre, hijo, no te entretengas, tráete al médico de guardia. ¡Socorro, señá Gertrudis, Baldomera, Sebastiana, Amparo, Pepa, Ramona, venid todas! ¡Qué desgracia! — ¿Qué sucede?

— ¿Qué le ocurre? — ¿Qué pasa, señá Pascuala? — ¡Ay, Pepa! ¡Una cosa horrible! Que mi chica, la Librada... — ¡Qué! ¿Se ha escapao con el novio?

— Si no tiene, Sebastiana. — ¡Rediez! Fus ¿qué le ha pasado? — Allá está tendida en cama. — ¿Sola?

— No, con don Liborio, ese señor que le paga los estudios.

— Sí, aquel tío que lleva la bimba clara.

— ¡Ah! ¿El del pantalón oscuro?

— Sí, él de las patillas largas.

— No, si aquel era un baron.

— ¡Callarse! Que hable Pascuala. — ¿Qué le ha sucedido á tu chica?

— Pus una cosa muy rara.

Hará cosa de ocho meses,

recuerdo que una mañana,

al igual que los días,

vino don Liborio á casa

á darle cuatro repasos,

y así, cuando entra en el aurla...

— En qué?

— Aurla.

— ¿Será Orla?

LA NUEVA DOCTRINA MONROE



¡El mundo!!!... para los acanos.

—Amparín, ¡A ver si callas! :
¿Tú qué sabes de estas cosas
si no has estudiado gramática?
—Sigue, Pascuala.

—Aquel dia...

—Pepa, que me das la lata
con los codos.
—¡Jesús, hija,
no eres poco delicada!
—Pero ¿sus callais, Ramona?

Anda, sigue tú, Pascuala.
—Estaba yo en la cocina,
y ella, mi hija, Librada,
estaba en el comedor
con don Liborio.

—Bastiana,
que me has pisao!
—Si es Socorro
que se echa encima!
—Qué gracia!

—Bueno; y don Liborio, ¿qué?
—Pus le dijo: —Disgustada
te encuentro hoy, Libradita?
¿Qué te sucede, qué pasa?
—Don Liborio, ¿usted recuerda

mis temores y mis ansias?
—Bien; pero ¿á qué te refieres?
—Don Liborio, soy mu.mala,
contestó la chica.— Yo,
á todo esto, escuchaba
en qué pararía la cosa,
y de pronto la muchacha
se echó á llorar, y llorando
oi que decía: —Una falta!
—Había perdido alguna cosa.
—No, mujer; ¡míá que eres pava!
Aquí lo que se comprende
que la falta fué en el *aurta*.
—Eso es lo que me dijeron.
—¿Y eso es todo?

—Ay, Sebastiana!

Ahora viene lo peor;
ya sabeis que mi Librada
siempre ha sido muy nerviosa;
pues pór la dichosa falta
siempre le están dando ataques,
lo hace tó de mala gana,
no come, tomaba leche
y hasta eso le da náuseas.
—¡Esto sí que es una hija!
—¡Esto sí que es una alhaja!
—Hay pocas chicas como ella
tan buenas.

—Ni tan honradas.

—Has manda ya por el médico?
—Sí, ha ido el chico.

—Pascuala,

no te fies de esos tíos,
que uno de esos te la mata.
—Por qué no le das unturas
de ungüento de calabazas?
—Eso es muy flojo. Miá chica:
Cómprate almendras tostadas,
las picas bien, las revuelves
con un real de mostaza,
te subes luego un cuartillo
de leche de burra chata,
lo haces hervir tó junto,
haces una cataplasma,
y... cuando le da el ataque
¿dónde tiene el dolor?

—¡Calla,
mujer! ¡Vaya una pregunta!
—En tó el cuerpo.

—Pus agarras
tó el emplasto y sé lo aplicas
en el centro de la espalda.

—Miá, Pascuala, deja á esas,
que tienen mucha guayaba.
¿Sabes lo que vas á hacer?
Mañana mismo te marchas
á casa de la tía Petra,
la cuñada de la *Larga*.
—¿Cuálá?

—¿Cuálá? Pus aquella
que su marido trabaja
en los despojos.

—¡Ah, sí!
—Esa tía es una santa;
tiene una cruz en la lengua.
Vamos, que cura de gracia.

—¿Es verdá?
—¿Que si es verdad?
A mi hermana Robustiana

—¿La de Chamberí?

—La misma.
Hará como una semana
tuvo un descuido la pobre
y se le quemó una pata
de la burra de su suegra.

—Ya ves qué apuro! Pus nada,
avisan á la tía Petra,
llega la tía Petra á casa
y encuentra á la pobre burra
sin poder mover la pata.
Lé dijo tres oraciones,
luego se quitó una chancla
y dijo así mismo: Burra,
¿me oyes?

—¿Y qué dijo?
—Nada.
La burra estaba muy quieta,
con las orejas muy gachas.
—Por lo que se ve, era sorda.
- Hizo una cruz con la chancla
y volvió á repetir: Burra,
pues que me has oido, salta.
Y le largó un chancletazo...
—¿Dónde?
—En la parte quemada.

—¿Y saltó la burra?
—Claro.
¡Ya ves qué cura!
—Pascuala:
¿Quién es aquel señorito
que se ha metio en tu casa?
—Será el médico.
—Sí, él es.
—Qué opina de la muchacha?
—Esto es una burla infame.

A ver, ¿pa' qué me llaman
á mí, si es la comadrona
la que está aquí haciendo falta?
—Caballero, caballero,
que mi hija es una santa!
—Miren la mosquita muerta!
—Con el de la bimba clara!
—Pero si no puede ser!
—Tan joven y ya Librada?...
—No ha librado todavía,
pero librará. Palabra.

JOAQUIN ARNAL.

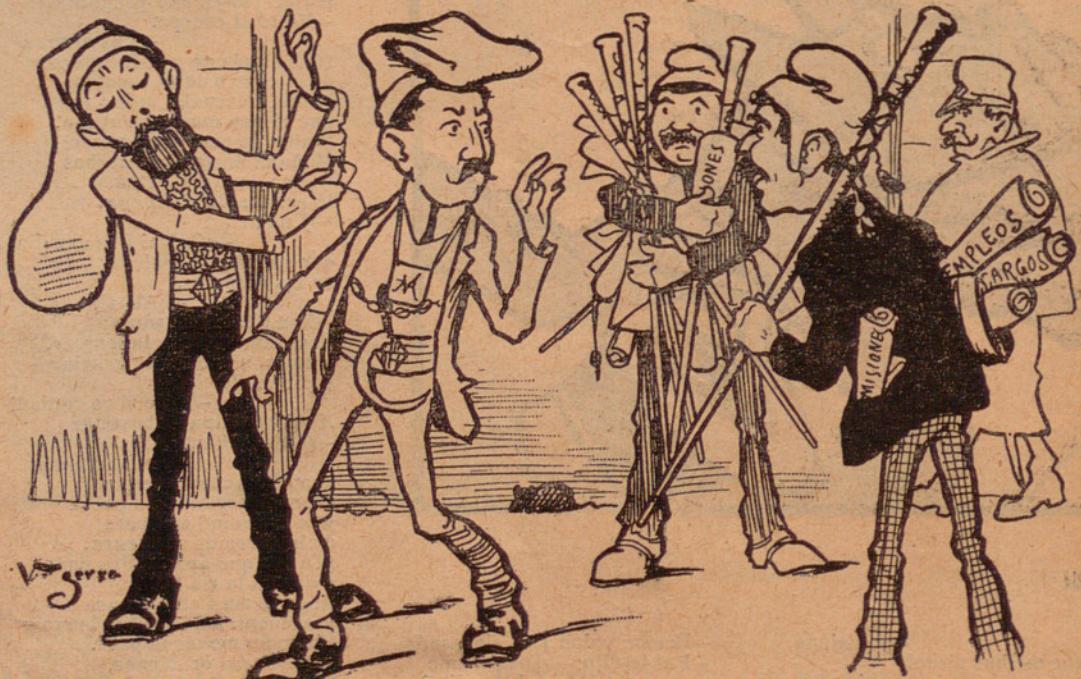


Ley de difamacion.—Es imposible tolerar que la Prensa diga cosas que afectan al honor y lo trituran, que destrozan las horas, que no respeta nada, ni el sagrado de intachables personas.

Hay que castigar duro á esos perversos que rajan y que cortan. seres inocentes, de indiscutible historia. ¡Qué bonita y qué nueva y qué efectista resulta esta monserga, puesta en boca

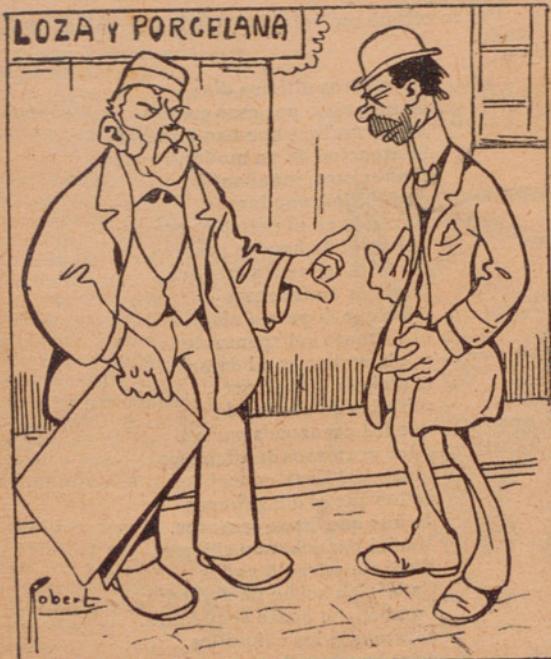
de aquellos que no tienen ni decoro, ni vergüenza, y que ahora se indignan ante el que habla de ellos mismos, porque ríe y se moña de esos encumbrecidos señores que endiosados ocupan las poltronas que lograron á fuerza de vilezas y defienden á costa de la idiotez de muchos que suponen que se puede luchar con calma nñña!... Si todos estuvieran decididos á desenmascarar á los que roban,

Dos para mí y uno para tí



—De lo que queda, pueden ustedes elegir.., entre cogerlo ó dejarlo.

Despues de las comidas de Pascua



—¿No me queda ni uno. ¿No ha notado usted qué olorcillo hay en toda la calle?

á llevar al banquillo á los que matan
sin usar ni cuchillo ni pistola...
¡ya podían venir doscientas leyes
de esas con las que intentan cubrir honras,
pues, quisieran ó no, al palo irían
los que matan y al palo los que roban!

El obispo de Madrid, en su discurso de recepcion en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, ha dicho entre otras cosas:

"Que toda la autoridad procede de Dios, y que los defectos de la persona que la ejerce no pueden manchar la santidad y grandeza de esta autoridad."

Corolario: Que todos los obispos son inatacables é intangibles.

¡Oh, la lógica eclesiástica!

El libro blanco y el libro rojo
y el libro verde y el libro gris...
¡ya estoy de libros hasta el cogote!
A esta manía hay que dar fin.

Porque á nosotros, después de todo,
algún provecho nos van á dar
esos libritos de mil colores?

Disgustos ¡puede! Provecho ¡cái!
Pues, aunque sigan unos y otros
dando á la estampa aquí y allí
el libro rojo y el libro blanco
y el libro verde y el libro gris,
siempre á nosotros ha de tocarnos
hacer el ganso y hacer el bú
y entre unos y otros han de ponernos
de oro y azul.

Ver metido en esos líos
de lances y desafíos
á ese pobre carcamal,

al señor Montero Ríos,
me ha parecido muy mal.

Y á Vega Armijo encontrarme
al otro desafiando
y su valor provocando,
la verdad, ha hecho quedarme
pensando:

—¿Es que eso será verdad?
¿Será que su dignidad,
su valor ha despertado
y dará por resultado
alguna barbaridad?
Pero, por lo que colijo
de todo, seguir prefiero
en mi pensamiento fijo:
Uno sigue tan... Armijo
y otro sigue tan... Montero.

Con Moret y con Montero
y con éste y con aquél
es, sin disputa, el primero
Romanones, que, altanero,
á todos se impone él.

Vega Armijo, don Amós,
Prieto, Almodóvar del Río...
todos van del cojo en pos.
No puede con ese tío

ni Dios.

Logrará sus ambiciones,
pues los demás ¡infelices!
son junto á él niños mamones.
¡Vamos que tiene narices
el conde de Romanones!....

El de Bivona, en esa persecución á que ahora se dedica de partidas de juego, fué la otra noche á averiguar si eso del *burro* era ó no era lícito.

Y para saberlo más á conciencia quiso aprenderlo; se lo enseñaron y, á las pocas veces... le hicieron burro.

¡Hacerle burro á Bivona!
Pero, señores, decid:
¿Y para eso tal persona
ha venido de Madrid?

Moret ha dicho que la Prensa española respeta
muy pocas cosas y personas.



Refranes en acción



Nunca falta un roto para un descosido.

Quizás sea cierto,
Pero, diga usted, señor Moret: ¿Hay en España mu-
chas cosas y personas dignas de respeto?...

Las precocidades me entusiasman.
El niño pianista y la niña cantante me han hecho
enloquecer.
Por lo mismo me volvió el juicio Corominas dipu-
tado.

* * *

En estos últimos días
se han visto por esas calles
unos hombres que han llamado
la atención de un modo grande;
iban tristes, macilentes,
cabizbajos, vacilantes,
llevando en el rostro impresa
la huella de hondos pesares.
No faltó quien les creyera
infelices emigrantes
á los que la patria niega
el sustento indispensable
y, sin embargo, al dejarla
la dirigen, anhelantes,
miradas de despedida
que los corazones parten.
¿Qué eran esos desdichados
hombres? Eran concejales
de los que el día primero
de año quedaron cesantes.
Maríal iba echando chispas;
Buxó sin mirar á nadie;
Cadafalch hecho un demonio;
Cambó, con hosco semblante,
asustaba á los chiquillos,
que el regazo de sus madres
buscaban de espanto llenos,
dando gritos penetrantes;
Nebot... pero ¿qué seguir?
Cuantos de ellos en iguales
circunstancias se encontraban
presentaban alarmantes
síntomas que, por fortuna,
no se han traducido en males
grandes, aunque el espectáculo
haya sido horripilante.

* * *

Reflexiones filosóficas:
¿Por qué se ha de decir de un cura que ha cometido faltas de mucho peso que es *un cura ligero*?

* * *

—Hace tres meses que no veo el sol—decía un ca-
nónigo.
—¿Padece usted de la vista? —le preguntaron.
—No, señor. Es que me levanto á las ocho de la
noche.



PUBLICIDADES.

Dice *La Publicidad*, sobre poco más ó menos, que como huevos hilados se van poniendo sus sesos, efecto de discutir con su adversario *La Veu*. ¡Hombre! Si usted lo confiesa, ¿por qué no hemos de creerlo?

Tambien el mismo aconseja á estos policías lerdos, que se juegan el destino por no jugarse el pellejo, que lean las obras de Stirner; si es un reclamo el consejo lo encuentro hasta original, chistoso y de buen efecto; pero, francamente, si el periódico habla en serio, me parece que es un *colmo* casi, casi gedeonesco, aunque debiera añadir que lo lean en tudesco. ¡Tendría gracia hacer filósofo al simpático *Memento*!

Tambien nos da una noticia de carácter estupendo: En no me acuerdo qué parte se ha declarado un incendio.

¡Caramba y de qué manera nos declaramos adeptos del lenguaje libertino! ¿Y es usted quien da consejos para que los policías se metan á leguleyos?

¡SACRIFIQUÉMONOS!

Hay crisis; nuevos hombres se sacrificarán en aras de la patria, que lo agradecerá.

Llegar á ser ministro debe de ser atroz: tener palacio y coche que paga la nación, y comerse unos duros y no hacer nada bien, ¡caramba, es un martirio que yo no sufriré!

Y ¡vamos! que yo miro con mucha compasión á todo el que siquiera llega á gobernador.

Paréceme mentira que vaya esto tan mal, habiendo tantos hombres dispuestos á pechar con coches y con rentas, palacios y demás.

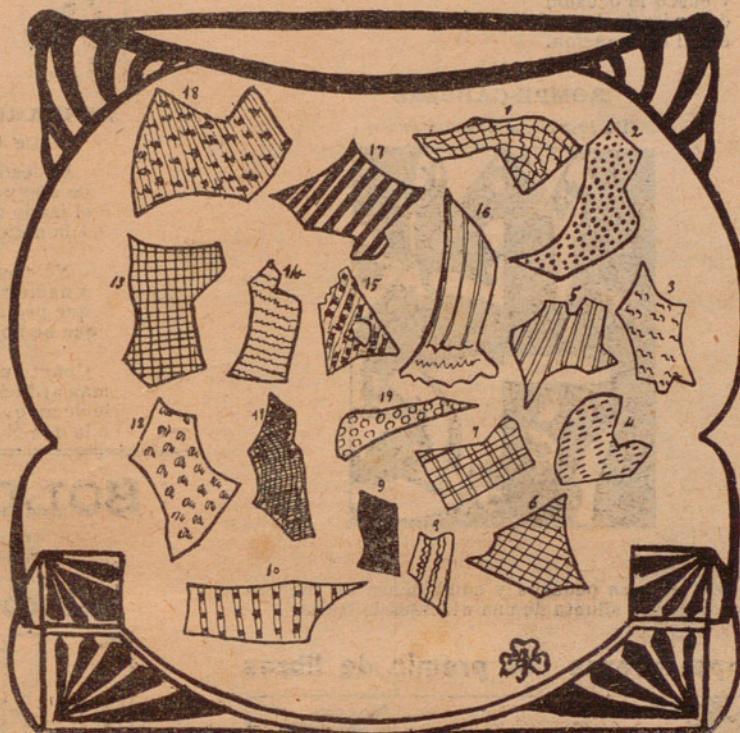
Que somos muy ingratos y nos castiga Dios figúrome mil veces y acaso con razon.

Nos dió la Providencia, buscando nuestro bien, la mar de hombres que quieren nuestros... *cayos de rey*.

Ministros, cardenales y obispos en montón que tragan todo cuanto ven á su alrededor, cuanto produce el pobre á fuerza de sudar, y ¡vamos! no adivino por qué estamos tan mal.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Concurso N.º 12.-UN PERFIL FEMENINO



¿No parece mentira que con esos distintos patrones de prendas de vestir, dibujos de formas irregulares, pueda formarse la silueta de una cabeza femenina, muy simpática por añadidura? Pues, señores, es la pura verdad. A ver si dan ustedes con la solución.

Entre los que la envíen exactamente igual á la que insertaremos en el número correspondiente al 3 del próximo Febrero distribuiremos, por partes iguales, un premio de 50 pesetas; caso de ser sólo uno el que la remita, á él le será adjudicada la referida cantidad. Las soluciones, que únicamente se admitirán hasta el día 29 del corriente, deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

CHEQUE-FELICITACION

(De Luisa Guarro Mas)

Cheque Serie M
Nº VII Barcelona 1/2 Enero de 1906



• 23.1.0.1.1.5.8.9. corriente se servirán pagos a cada uno
de los lectores de *El Diluvio Ilustrado* la suma de
treinta y cinco mil pesetas
que les abona en cuenta

Luisa Guarro Mas

A los Sres. 1.2.3.4.5 y 6.7.8.9.10.11.12.
Son ~~treinta y cinco mil pesetas~~ ~~treinta y cinco mil pesetas~~ Provincia de Córdoba



CHARADAS

(De Francisco Masjuan Prats)

Si en *tercia dos*
no puedo dormir
preparo la *todo*
con este fin.

Cortejo á una *dos tres* en *prima tercia*
y busco la ocasión
de invitarla á *total* como pretexto
de mi declaración.

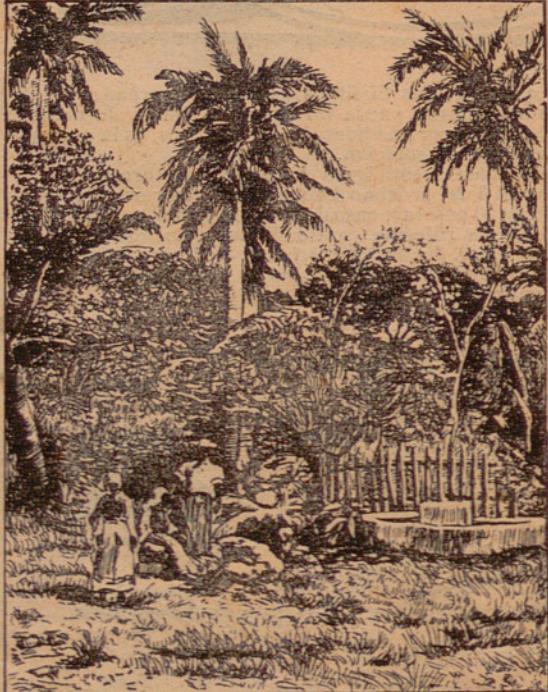
ROMPE-CABEZAS

(De Francisco Masjuan Prats)



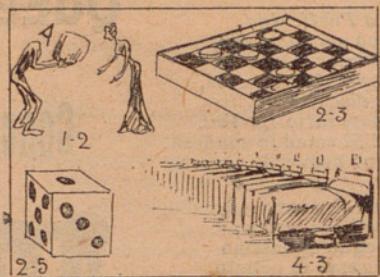
Recórtense en pedazos y combíñense de manera que formen la silueta de una aldeana de Italia.

Rompe-cabezas con premio de libros



Por ahí se hallan escondidos una negrita y su consorte. ¿Dónde están?

CHARADA EN ACCIÓN



CANTARES ENIGMÁTICOS

(De Adolfo Iglesias H.)

El desdichado Manuel
en año y medio ha perdido
el juicio cantando endechas
á la mujer que aquí cito.

No comuniqueis, Jesús,
á nadie el cariño tierno
que profeso á la muchacha
que he nombrado en estos versos

Cuanto más coplas te canto
más ardiente es mi pasión,
le decía quien te cito
á la que él mismo nombró.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 30 de Diciembre).

Al concurso n.º 11

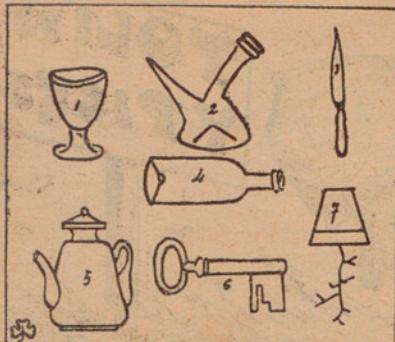


Entre las numerosas soluciones que se nos han enviado, son exactas las remitidas por los señores que á continuación se expresa: Higinio García, Luis Mestres, Antonio Campmany, Pedro Folch, José Bonafont, Francisco Mingall, Emilio Andreu, Luis Pipó y Pedro Riquelme. En nuestra Administración les será entregada á cada uno la parte que le corresponde del premio de 50 pesetas.

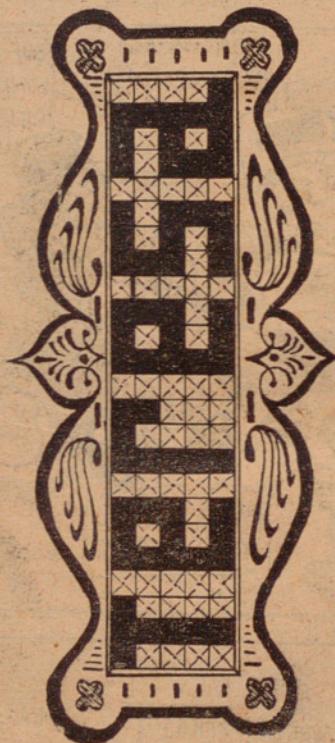
A LAS CHARADAS
Camisa. — Comerciantes. — Plátano. — Pastores

SUPLEMENTO ILUSTRADO

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



AL MOSAICO ROMPE-CABEZAS CHARADA



AL CUADRADO ARITMÉTICO

7	6	5	4	3	2	1	8
6	5	4	3	2	1	8	7
5	4	3	2	1	8	7	6
4	3	2	1	8	7	6	5
3	2	1	8	7	6	5	4
2	1	8	7	6	5	4	3
1	8	7	6	5	4	3	2
8	7	6	5	4	3	2	1

AL CUADRO NUMÉRICO

$$\begin{array}{r} 4 + 1 + 4 = 9 \\ 1 + 1 + 4 = 9 \\ \hline 9 & 9 \end{array}$$

AL SOBRE NUMÉRICO

Evaristo Torras, torero.—Soria

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

$$\begin{array}{r} 1\ 2\ 3\ 4\ 5\ 6\ 7\ 9 \\ \times 1\ 8 \\ \hline 9\ 8\ 7\ 6\ 5\ 4\ 3\ 2 \\ 1\ 2\ 3\ 4\ 5\ 6\ 7\ 9 \\ \hline 2\ 2\ 2\ 2\ 2\ 2\ 2\ 2 \end{array}$$

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Dos endosantes de letra sobre París
Dosis.—Atraso

A LA CARTA CRIPTOGRÁFICA

A todos los aficionados á los quebraderos de cabeza del DILUVIO ILUSTRADO deseo buen principio de año y continua prosperidad.

ADVERTENCIA

A causa de haber tenido que anticipar el tiraje de nuestra anterior edición, omitimos en la relación de los que remitieron soluciones exactas al rompecabezas con premio de libros los siguientes: Antonia Gallart, Enriqueta R. y Güell, Lola del Rey, Remedios Mas, Rafael Muñoz Batres, I. Iglesias, António Torrente, Pedro Pregigueiro, Manuel Cáceres, José Elías, Ricardo Hoppe y Pedro Riquelme. A todos se les entregarán en nuestra Administración los correspondientes cupones canjeables por libros.

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: José Bonafont y José Grogues, á quienes distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la charada segunda: Vicente Gallen y José Fernández.

A la tercera charada: Isabel Montserrat, Paulina Moltó, José Bonafont, Vicente Gallen, «Un curt de gambals», Antonio Agulló, Washington Miguel, Juan Camps y Colldeiram, José Rafols Prat, Tirso Baldrich Arañó, José Fernández, Antonio Roca Coll, Julian Mestre, José Grogues y Santiago Valls Pallejà.

Al cuadrado aritmético: Isabel Montserrat, José Bonafont, Vicente Gallen, Antonio Agulló Washington Miguel, Juan Camps y Colldeiram, F. Pineda Roca, José Rafols Prat, José Fernández, Francisco Piccorelli, J. Slorallap, Antonio Roca Coll, J. P. Prunés «Un lector de EL DILUVIO», Ramon Fontdevila José Grogues y Santiago Valls Pallejà.

Al cuadro numérico: José Fernández, José Grogues y Ramon Fontdevila.

Al sobre numérico: Isabel Montserrat, José Bonafont, Vicente Gallen, «Un curt de gambals», José Rafols Prat, José Fernández, Antonio Roca Coll, J. Prunés, Julian Mestre, José Grogues y Santiago Valls Pallejà.

Al problema aritmético: Paulina Moltó, Antonio Agulló, Washington Miguel, Juan Camps y Colldeiram, F. Pineda Roca, «El perfumista de San Feliu», José Fernández J. Slorallap, Ramon Fontdevila, José Grogues y Cristóbal Macipe.

Al tercer geroglífico comprimido: José Fernández.

Al Ajedrez criptográfica: Miguel Briccio Puig.

Al mosaico-rompecabezas-charada: Isabel Montserrat, Vicente Gallen, «Un curt de gambals», Antonio Agulló, Washington Miguel, F. Pineda Roca, José Rafols Prat, José Fernández, Francisco Piccorelli y Antonio Roca Coll.

→ ANUNCIOS →

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el **Licor del Polo** ahorrarán mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

GRASA Superior
— para —
CARROS
— marca — **EL PROGRESO**

